

# Derrotar la censura

Luis Daniel Álvarez V.

La censura de prensa es probablemente uno de los más aborrecibles actos, pues lleva a silenciar la opinión de quien escribe o se expresa y conculca el sagrado derecho que tiene el individuo para hacerse una idea y valorar, pudiendo tener discrecionalmente la potestad de escoger lo que quiere ver a los efectos de construir su verdad.

Los discursos de algunos gobiernos autocráticos regularmente se ufanan en mantener su apoyo a la libertad de expresión, siempre y cuando lo que se diga no afecte al gobierno, demostrando que de manera abusiva y arbitraria el manejo de la información estaría en sus manos.

Contrario a lo que asomaban la gran mayoría de los periódicos en los primeros días de gobierno que lo consideraban como un segundo Libertador, la imagen de la dictadura iba demostrando lo perversa que podía ser, incrementando su poder al establecer juntas de censura que se manejaban desde el Ministerio de Guerra.

De esta manera inició el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla un proceder grotesco que lo llevó a atacar a la prensa, ordenando el cierre de medios de comunicación o en otros casos imponiendo alarmantes multas que obligaban al cierre de los periódicos, todo ello mientras desde el gobierno se tejía una verdad oficial acomodada que llevó a la cárcel al director de El Siglo Gabriel Carreño Mallarino por publicar un editorial sobre Haya de la Torre y luego al cierre del periódico por hablar del expresidente Laureano Gómez.

La violencia hacia el ejercicio del periodismo permitió que aparecieran gallardas muestras de dignidad, como las manifestaciones de El Liberal de Popayán, el Diario de la Frontera de Cúcuta y El Derecho de Pasto que prefirieron dejar de circular algunos días antes de sucumbir a las órdenes de los censores. En este sentido conviene recordar que el equipo profesional de El Espectador optó por suspender sus emisiones, antes que claudicar ante la bota cuartelaria y tiránica de Rojas y su

gobierno en una macabra política que llevó a que medios como Intermedio tuvieran que omitir la información sobre un voraz incendio acaecido en Cali, llegando el gobierno a tildar de insensibles a los periodistas por no decir nada.

Tal vez el caso de mayor relevancia es el de El Tiempo que desde sus páginas denunció la muerte de dos periodistas. El tema llevó a un careo entre el dictador y el periódico, llegando finalmente Rojas a ordenar que se publicara en el medio una nota en la que los directivos y periodistas se disculpaban con el Presidente. Al dignamente negarse, el régimen militar ocupó el periódico y El Tiempo dejó de circular por varios meses.

En los regímenes autoritarios como el de Rojas Pinilla abundan las presiones y los recursos para conseguir imponer sus puntos de vista. Pese al terror y la colaboración de varios, las censuras, miedos e imposiciones no logran evitar que los pueblos despierten buscando su libertad.

[luisdalvarezva@hotmail.com](mailto:luisdalvarezva@hotmail.com)